

se holgó mucho. Mostró el, i los suyos mucha pena de no entenderle: ofrecióle quanto podia en su Tierra. Mostróle el Almirante vna Moneda Castellana, que llamaban Excelente, con los Rofros de los Reyes Catolicos, de que recibió admiracion, i de ver las Vandersas con la Cruz, i Armas Reales, i con esto se bolvió à Tierra, honrandole mucho. el Almirante, i en las Andas se fue à su Poblacion: iba tambien vn Hijo suyo, acompañado de mucha Gente, i llevaban delante de el las cosas que le havia dado el Almirante, de vna en vna, levantadas en alto, para que fuesen vistas de todos. Fue despues à la Nave vn Hermano del Rei, al qual hizo el Almirante mucho regalo, i cortesia; i otro Dia mandó poner vna Cruz en la Plaça de la Poblacion, que estava cerca de la Mar, à la qual adoraban los Indios, como lo vian hacer à los Christianos, porque el Pueblo adonde el Rei habitaba, estava quatro Leguas de alli.

*CAP. XVII. Que el Almirante fue à Tierra del Rei Guacanagari, i determinò de poblar en ella.*



**E**RA Martes en la Noche, i deseando el Almirante descubrir los secretos de la Tierra, se hizo à la Vela, i en todo el Miercoles 19. de Diciembre, no pudo salir de aquel Golfo en medio de las dos Islas, ni tomar vn Puerto, que alli havia: vió muchas Sierras, Montañas, i Arboledas: vió vna pequeña Isla, que llamó Santo Tomás: juzgaba, que tenia la Española muchos Cabos, i Puertos: parecióle el temple suavissimo, i la Tierra muy fresca. Jueves à 20. entró en vn Puerto, entre la Isleta de Santo Tomás, i vn Cabo: descubriente algunas Poblaciones, i muchas ahumadas, porque como era tiempo de seca, i crece la ierva mucho, la quemaban para abrir caminos, porque como andaban desnudos, los lastimaba: i tambien por caçar los Utias, que tomaban con el fuego. Entró el Almirante en el Puerto con las Barcas, i haviendole reconocido, dixo, que era muy bueno. Mandó ir, para ver si se descubria cerca algu-

El Almirante descubrió el Puerto de Santo Tomás.

na Poblacion, i hallóse vna, poco desviada de la Mar. Vieron Indios, que se recataban de los Castellanos: pero los que iban en las Naves les dixerón, que no temiesen: i luego acudieron tantos Hombres, Mugeres, i Niños, que cubrían el Sol. Llevaban Comida, Calabazas de Agua, i buen Pan de Maiz: no escondian las Mugeres, como en otras partes: i todos se maravillaban de ver à los Christianos, i abobados daban gracias à Dios. Era Gente mas blanca, i de mejores Cuerpos, mas bien acondicionados, i liberales: i el Almirante con cuidado proveia, que no se les diese enojo. Embió seis Perlonas à reconocer el Pueblo, adonde los regalaron, como à Hombres, que entendian que havian venido del Cielo. Entre tanto llegaron ciertas Canoas con Gente, de parte de vn Rei, que rogaba al Almirante fuese à su Pueblo, i le estava aguardando con mucha Gente, sobre vna punta de Tierra. Fue en las Barcas, haviendole rogado muchas Perlonas, que no se fuese, sino que se quedase con ellos. En llegando las Barcas, embió el Rei de comer à los Castellanos: i viendo que lo recibian, fueron al Pueblo por mas, i por Papagayos. El Almirante daba à los Indios Cascaveles, i Bugerías de Vidrio, i de Laton. Bolvióse à las Naos, gritando Mugeres, i Niños, que no se fuesen: i à algunos, que le siguieron en Canoas, mandó dar de comer: i à otros, que nadando media Legua, iban à las Caravelas; i aunque la Plaia estava cubierta de Gente, por vna gran Campaña, que llamó despues la Vega Real, se via ir, i venir multitud de Gente à los Navios. Bolvió el Almirante à loar el Puerto, i llamóle de Santo Tomás, por haverle descubierto en su Dia.

Sabado à veinte dos, por la Mañana, se quiso ir en busca de las Islas, que los Indios decian, que tenían mucho Oro, pero el tiempo se lo estorbó, i embió las Barcas à pescar: i luego llegó vno, de parte del Rei Guacanagari, à rogarle, que fuese à su Tierra, i le daria quanto tenia, el qual era vno de los cinco Señores de la Isla, que sojuzgaba la maior parte de la Vanda de el Norte, por donde el Almirante andaba. Embióle vn Cinto, que traia en lugar de bolsa, vna Mascara con orejas, lengua, i nariz de Oro de martillo. El Cinto estava bordado de huesos de Pescados menudos, como aljofar,

Los Indios no quisieron, que se fuesen los Castellanos.

far, de lindas labores, de quatro dedos en ancho. Determinó de partir à los 23. aunque primero seis Castellanos, con el Escrivano, por dar contento à otros fueron à su Tierra, por el gusto, que los Indios, en todas partes, tenían de verlos: dironles bien de comer, i traieron rescatadas algunas cosas de Algodon, i granos de Oro. Llegaron mas de ciento i veinte Canoas à los Navios, con comida, i Cantarillos de barro, con Agua dulce, bien hechos, i almagrados, i daban su Especia, que llaman Axi, que hechandolo en escudillas de Agua, la bebían, mostrando que era cosa sana. Y porque el mal tiempo detenía al Almirante, embió al Escrivano al Rei Guacanagari, à darle rason; i tambien embió dos de sus Indios à vn Pueblo, à ver si havia Oro, porque por la buena parte que en aquellos Dias havia rescutado, juzgaba, que debía de haver mucho; i este Dia se tuvo por cierto, que debieron de entrar en los Navios mil Hombres, sin que huviese nadie, que dexase de dar algo; i los que no entraban, desde de las Canoas decían: Tomad, tomad; i la Isla parecia al Almirante, segun lo que hasta entonces vió, que era maior que Inglaterra. El Escrivano llegó à Guacanagari, que le salió à recibir; parecióle la Poblacion adonde estava, mas ordenada que ninguna de las que havia visto. Toda la Gente miraba à los Christianos, con admiracion, i alegría. Dióles el Rei Paños de Algodon, i Papagayos, algunos pedagos de Oro; i la Gente daba de lo que tenia, i las costillas, que los Castellanos les daban, tenían por Reliquias; i con esto se bolvió el Escrivano, i sus Compañeros à las Navies, acompañados de los Indios. Lunes à 24. fue el Almirante à ver al Rei Guacanagari, quatro, ò cinco Leguas, que debe de haver desde el Puerto de Santo Tomás, hasta donde el Rei estava, i alli se entretuvo, hasta que viendo fosegada la Mar, se fue à acostar, porque en dos Dias, i vna Noche no havia dormido; i como era calma, el Marinero del Timón le dexó à vn Grumete, estando por el Almirante prohibido en todo el Viaje, que con viento, ò sin el jamás dexase el Marinero de guarda el Timón à otro; à la verdad, ellos se hallaban sin peligro de baxios, i de las laxas; porque el Domingo, quando fueron las Barcas con el Escrivano al Cacique, havian reconocido toda la Costa; i las laxas, que hai desde la Punta, hasta el Lestefucite,

Parecia à el Almirante, que la Isla Española era maior que Inglaterra.

por espacio de mas de tres Leguas, i tambien havian visto por donde se podia pasar; i viendo en calma muerta, todos se fueron à dormir, i sucedió, que la corriente llevó muy poco à poco la Nave, con tanto ruido, que de vna gran Legua se podia oír: i como el Moço que tenia el Timón le sintió tocar, dió voces.

*CAP. XVIII. Que el Almirante pierde su Nave, i acuerda de poblar en Tierra del Rei Guacanagari.*



**E**L Almirante, con las voces, se levantó el primero, i luego salió el Maestre, à quien tocaba aquel Quarto de guarda, i le ordenó, que pues el Batel estava fuera, se hechase vna Ancora por Popa, pues así podrian con el cabellante sacar la Nao; i quando pensó que se hacia lo que havia mandado, halló, que con el Batel se buian algunos à la otra Caravela, que estava de barlovento, media Legua de alli; i viendo que el Agua menguaba, i que la Nao estava en peligro, mandó cortar el Arbol, i alijarla, para ver si la podian sacar; pero no hubo remedio, porque como las Aguas menguaban de golpe, cada rato quedaba la Nao mas en seco, i tomado lado à la Mar traviesa, i (aunque era poca) por ser calma se abrieron los conventos, que son los vacios, que hai entre costillas, i costillas. La Nave dobló à vn lado, i se abrió por abaxo, i se hinchó de Agua; i si viento, ò Mar huviera, no escapara nadie: i si el Maestre huviera lo que le mandó el Almirante, sacaran la Nao libre. Bolvió la Barca à focorcer, porque visto los de la otra Nave lo que pasaba, no solo no los quisieron recibir, pero venian con ella al focorro; i no habiendo ià remedio: dióse orden de salvar la Gente, para lo qual embió el Almirante à Tierra à Diego de Arana, i Pedro Gutierrez, que dixesen al Cacique, que por irle à ver havia perdido la Nave frontero de su Pueblo, à Legua i media. Sintió esta desgracia Guacanagari, con lagrimas, i embió luego las Canoas, que en vn momento sacaron lo que havia en la cubierta, i El acudió con sus Navios.

Pierdesse la Nao de el Almirante.

Guacanagari sintió la pérdida de la Nave.

Her-



Hermano, i tuvo gran cuidado, en que no se tocasse à nada; i el mismo estubo en guarda de la ropa, i embió à decir al Almirante, que no tuviese pena, que le daría quanto tenía: i la ropa se llevó à dos Casas, que señaló, adonde se recogiese. Fue tanta la voluntad con que los Indios en esta necesidad ayudaron, que en Castilla no se pudiera hacer mejor, porque la Gente parecia mansa, i amorosa, su lengua fácil de pronunciar, i aprender; i aunque iban desnudos, tenían algunas loables costumbres: i el Rei era servido con gran Magestad, i en todo tenía mucha confianza: i el Pueblo era tan curioso, en preguntar, que queria saber las causas de todo: arrodillabante à la hora del Ave Maria, como los Castellanos lo hacian, i por entonces no se entendió, que tuviesen otra Religion, sino adorar el Cielo, el Sol, i la Luna.

Miércoles à 26. de Diciembre, fue Guacanagari à la Caravela Niña, adonde estaba el Almirante, con gran pena de la pérdida de su Nao: consolabale, i ofrecia lo que tenia. Llegaron dos Indios de otra Poblacion, que llevaban chapas de Oro, para trocar con Cascabeles, que era lo que mas apreciaban: i de estas cosillas iba proveído el Almirante, por la experiencia de los Portugueses en Guinea. Los Marineros tambien avisaron, que otros llevaban Oro, i lo daban por Cintas, i otras cosillas: viendo Guacanagari, que lo estimaba el Almirante, le dixo, que se lo haria traer de Cibao: i saliendo à Tierra, combió al Almirante à comer Axis, i Cacabi, que era su principal comida, i le dio algunas Mascaras, con ojos, nariz, i orejas de Oro, i otras cosillas, que servian de traer al cuello: i se le quejó mucho de los Caribes, que le llevaban su Gente, i esta fue la causa por que huó en el principio, pensando que los Castellanos eran Caribes. El Almirante le mostrò sus Armas, i vn Arco Turquesco, que tirò muy bien vn Castellano, ofreciendo de defenderle; pero de lo que mas se espantò, era de la Artilleria: porque quando disparaba, caía la Gente amorrecida. Y habiendo el Almirante hallado tanta voluntad, i tantas muestras de Oro, i pareciendole la Tierra fresca, i fértil, juzgó, que Dios Nuestro Señor havia permitido la pérdida de la Nao, para que se hiciese asiento alli, i se començase por aquella Isla la Preadicacion, i conocimiento de su Santissi-

Guacana-  
gari con-  
suelo à el  
Almiran-  
te por la  
pérdida  
del Na-  
vio.

El Almi-  
rante de-  
termina  
de poblar  
en Tierra  
de Gua-  
canagari.

mo Nombre, el qual es muchas veces su voluntad, que no se estienda, y por amor de su servicio, i caridad de los proximos, sino tambien por el premio, que los Hombres piensan haver en este Mundo, i en el otro; porque no es de creer, que ninguna Nacion de el Mundo emprendiera los trabajos à que el Almirante, i sus Castellanos se pusieron en negocio tan dudoso, i peligroso, si no fuera con esperança de algun premio, el qual ha llevado despues adelante la continuacion de esta su Santa Obra: i quiso Dios hacer con los Indios, i los Castellanos, como vn Padre, que quiere casar vna Hija muy fea, suple esta falta con el dote: porque quando las Indias no fueran Tierras de tanta riqueza, nadie se pusiera à padecer los trabajos, que adelante se diran, porque son de tal fuerte, que ninguna Nacion del Mundo, aunque la esperança del premio fuera maior, pudiera soportarlos, como en el discurso de esta Obra se verá. Iban, i venian los Indios por Cascabeles, que era lo que les daba mas contento, i en llegando cerca de la Caravela, levantaban los pedaços de Oro, diciendo: Chuque, chuque, que quiere decir: Toma, i daca Cascabel. Llegò vn Indio en Tierra con vn pedaço de Oro, de peso de medio marco, i tendiendolo en la mano izquierda, entendió la derecha, i poniendole en ella el Cascabel, solto el Oro, i diò à huir, pensando que havia engañado al Castellano.

Determinose, pues, el Almirante de dexar en esta Tierra algunos Hombres, que se tratafen con la Gente, i se informafen de la Tierra, i aprendiesen la Lengua, para que quando volviese de Castilla, tuviese quien diese instruccion para la Poblacion, i sujecion de ella: i para esto se le ofrecieron muchos. Mandò fabricar vna Torre, con la madera de la Nave perdida: i en esto se tuvo aviso, que la Caravela Pintada estaba en el Rio, acia el Cabo de Levante, i Guacanagari embió quien de ello se certificase. Ponia el Almirante cuidado en la fabrica, i tanto mas quanto cada dia se ofrecian maiores causas: i porque siempre Guacanagari mostraba miedo de los Caribes, para darle ayudo, i que viese el efecto de las Armas Castellanas, mandò el Almirante disparar vna pieça de Artilleria en vn Costado de la Nave perdida, i pasando la vala de vna parte à otra, saltò en el Agua: mostròle como ofendian nuestras Armas: di-

Ninguna Nació de el Mundo pudiera sufrir los trabajos, que han padecido los Castellanos en los descubrimientos de las Indias.

El Almirante mandò fabricar vna Torre.

El Almirante dà priesa en la fabrica de la Fortaleza.

Decada I. LIBRO I. cer la ceremonia que hizo, que fue embiar vn Hermano suyo, que recibió al Almirante con gran alegría, i comediamento, i le llevó de la mano à vna de las Casas, que estaban dadas à los Christianos, que era la maior, i mejor de la Poblacion. En ella le tenían aparejado vn Estrado de Camisas de Palmas, que son tan grandes como vn cuero de vn gran Becerro, i poco menos que de aquella forma, i son muy limpias, i frescas, i con vna se cubre vn Hombre, i se defiende del Agua, como si se cubriese con vn cuero de Becerro, ó Baca, i son para muchas cosas provechosas, i las llaman Yaguas. Hicieron sentar al Almirante en vna Silla, con espaldar bajo, que vsaban los Indios, i eran muy lindas, bruñidas, i reluctentes, como si fueran de Açabache. En sentandose, el Hermano, avisò al Rei, luego fue, i con gran alegría le può al cuello vna gran plancha de Oro, i estubo con él, hasta que siendo tarde, el Almirante se bolvió à dormir à la Caravela. Muchas causas le movieron para poblar en este Lugar: fueron las principales, porque sabiendose en Castilla, que havia quedado Gente, se inclinafen los Hombres à ir à aquella Tierra: i porque no cabia toda en vna sola Caravela, que tenia, sino con mucho trabajo, i por la voluntad que se ha referido, que conociò en los que se quedaron, para lo qual les combidaba mucho la mantedumbre, i asabidad de la Gente; i porque aunque havia pensado de llevar à los Reies algunos Hombres de aquella Tierra, i las demás cosas notables, que en ella havia, para testimonio del Descubrimiento, era tambien necesario, para autorizar mas la Obra, que se entendiese, que de buena gana havia quedado Gente en las Indias. La Fortaleza llevaba su Foso: i aunque era fabricada de Madera para los de la Tierra, habiendo quien la defendiera, era bien fuerte. Acabose en diez Dias, porque trabajaban Hombres sin numero, i llamòla la Villa de Navidad, porque en tal dia llegó en aquel Puerto. Otro Dia de mañana, 29. de Diciembre, fue à la Caravela vn Sobrino del Rei, bien moço, i de buen entendimiento: i como el Almirante estaba siempre con cuidado de saber adonde se cogia el Oro, à todos preguntaba por señas, i à entendia algunos vocablos: preguntò al Manco por las Minas, i entendió, que a-

CAP. XIX. Que se puso Navidad, por Nombre, a la primera Poblacion de Castellanos, en las Indias: i el cuidado que el Almirante ponía en buscar las Minas de Oro.



NA Canoa, que havia ido en busca de la Caravela Pintada, i en ella vn Marinero Castellano, con vna Carta del Almirante para Martin Alonso Pinçon, pidiendole amorosamente, que fuese à juntarse con él, disimulando el haverle desamparado, bolvió diciendo, que havia andado mas de veinte Leguas, i no le hallaron, i si anduvieran cinco, ó seis mas, le hallaran. Despues dixo vn Indio, que dos Dias havia, que viò la Caravela furta en vn Rio, pero no le dieron credito, pensando que burlaba, como los primeros no la havian hallado; i este Indio dixo verdad, como despues pareció, porque lo pudo ver desde algun Lugar alto, i se debió de dar priesa à irlo à decir à su Señor. Dixo el Marinero, que havia ido en la Canoa, que à veinte Leguas de allí viò vn Rei, que llevaba en la cabeza dos grandes planchas de Oro, i muchas otras Personas, que estaban con él: i que luego que los Indios de la Canoa le hablaron, se las quitò. Creió el Almirante, que Guacanagari debía de haver prohibido à todos, que no vendiesen Oro à los Castellanos, porque pasase todo por su mano. Daba priesa en la fabrica de la Fortaleza, i para ello saltò à Tierra de la Caravela, adonde siempre dormia. Jueves à 18. de Diciembre: i quando iba en la Barca, le pareció, que havia visto à Guacanagari, el qual se entrò en su Casa, disimulando; por ventura, por hacer mas del estado, porque tenia concertado de ha-

Buelve la Canoa, que fue à buscar à Martin Alonso, sin hallarle.

Vn Indio dà aviso de la Caravela pintada.

El Almirante dà priesa en la fabrica de la Fortaleza.

El Almirante va à ver à Guacanagari.

Vista del Rei à el Almirante.

Causas que tuvo el Almirante para poblar.

La Villa de Navidad, la primera Población de Castellanos en las Indias.



...talia  
...y  
...y  
...y

Mucho cuidado del Almirante en descubrir las Minas de Oro: i los otros nombres eran, como el Oro.

...la  
...la  
...la

Salte el Almirante a comer a Tierra.

Presentes que se dá vno a otro, el Almirante, i Guacanagari, i Guanagari está muy contento con el presente de el Almirante.

cuatro jornadas havia vna Isla, acia el Oeste, que llamaba Guarinoex, i otra Macorix, Mayonis, Fumay, Cibao, i Coray, en las quales havia infinito Oro: i estos nombres escribió luego el Almirante, i en esto pareció, que aun no entendía nada de la Lengua de los Indios, porque estos Lugares no eran Islas, sino Provincias de la Isla, i Tierras de Reyes, o Señores. Guarinoex era el Rei de aquella Gran Vega Real, vna de las maravillosas cosas de Natureza: i que riale decir el Mancebo, que en la Tierra de Guarinoex estaba la Provincia de Cibao, abundantísima de Oro. Macorix era otra Provincia, que tuvo poco las Minas Oro: i los otros nombres eran, como se dice, Provincias, que les faltan, o sobran letras, que el Almirante no supo escribir, como no los entendía: i parecióle, que el Hermano del Rei, que se hallaba presente, havia reñido con el Sobrino, porque le havia dicho aquellos nombres. Embióle a la Noche el Rei vna gran Mascaraca de Oro, rogándole, que le embiasse vn Vasin de Aguamanos, i vn Jarro, que debía de ser de Latón, o Estiño, el qual luego le embió, i creió que se lo pedia para mandar hacer otro semejante de Oro.

Domingo a 30. de Diciembre salió el Almirante a comer a Tierra, i fue a tiempo, que havian llegado cinco Caciques, sujetos a este Rei Guacanagari, todos con sus Coronas de Oro en las cabeças, i representando grande autoridad: i en llegando a Tierra, le salió a recibir Guacanagari, i le llevó del brazo a la misma Casa de antes, adonde estaba puesto el Estrado, i Sillas: hizo sentar al Almirante con gran comedimiento, i veneracion, i luego se quitó la Corona de la cabeza, i puso la al Almirante en la suya: el Almirante se quitó vn Collar de buenos Aliqueques, i Cuentas de muy lindas colores, que parecieran en toda parte muy bien, i se le puso a él, i se defendió vn Capuz de fina lana, que aquel Dia havia vestido, i se le puso, i embió por vnos Borcegies de color, que le hizo calçar: puso mas vna Sortija de Plata grande en el dedo, porque havia sabido el Almirante, que havian visto a vn Marinero vna Sortija de Plata, i que havian hecho mucho por ella, i es verdad, que toda cosa de Metal blanco, fuese Plata, o fuese Estiño, estimaban en mucho. Con estas Joias se halló el Rei riquísimo, i quedó el mas alegre del Mundo.

Dos de aquellos Caciques acompañaron al Almirante hasta el Embarcadero, i cada vno le dió vna gran plancha de Oro: i estas no eran hundidas, sino hechas de muchos granos, porque los Indios de esta Isla no tenían el Arte de fundir, sino que los granos de Oro que hallaban, majaban entre dos piedras, i así los enfanaban.

CAP. XX. Que el Almirante bobvió a dormir a la Caravela, i apareja su partida para bobver a Castilla.



Uese a la Caravela el Almirante a dormir, i halló, que Vicente Yañez, Capitán de ella, afirmaba haver visto Ruybarbo, i que havia conocido las ramas de él, i la raíz, el qual dizque hecha vnos ramitos fuera de la Tierra, i la Fruta, que parece Moras verdes, casi secas, i el palillo cerca de la raíz es muy perfecto amarillo: la raíz hace debajo de la Tierra como vna gran pera. Embió el Almirante por el Ruybarbo, i traxeron vn Serón, i no mas, porque no llevaban agada para cabarlo, i se llevó por muestra a los Reyes Catolicos: pero no salió Ruybarbo. Tuvo el Almirante por buena Especeria la Pimienta de esta Isla, que llaman Axi, diciendo, que es mejor que la Pimienta, i Maneguetta, que se lleva de Levante: por lo qual imaginaban, que debía de haver otras especies de ella.

Pues como iá el Almirante conociese las Mercedes, i que Dios le havia hecho, en repararle tantas, i tan felicez Tierras, i tantas Gentes, i aquella grande muestra de Oro, la qual parecia prometer inestimables riqueças, i pareciendo iá el negocio grande, i de gran tomo, no deseaba cosa, tanto como comunicar a todo el Mundo los Dones, que la Divina Providencia le havia concedido, i en especial a los Reyes Catolicos: i estando iá acabada la Fortaleza, mandó aparejar la Partida, i tomar Agua, i Leña, i todo lo que para su viage le pareció necesario. Mandó dar el Rei, del Pan de la Tierra, que se llama Cacabi, quanto quiso, i de los Axis, Pefcado salado, i de la Caça, i quantas

Ninguna Nación de el Mundo pudiere sufrir trabajos.

Ruybarbo.

Parece buena la Pimienta de la Isla.

El Almirante apareja su partida.

Las Personas, i Provisiones, que quedó en el Fuerte.

Dexa el Almirante diversos Oficiales, para comodidad de los que quedan en la Española.

cosas pudo darle; i aunque no quisiera partirse para bobver a Castilla, batta que huviera coitado toda esta Tierra, que le parecia ir al Oeste mucho, por descubrir muy secretos de ella, i por saber el fiamlito mas proporcionado de Castilla a esta; porque mas sin riesgo se pudieren traer Bestias, i Ganados, no lo osó acometer, por parecerle, que no tenía mas de vna Caravela, i que le podian suceder peligros, i navegar mas por Mar, i Tierra no conocida, no era cosa razonable: quezabale mucho, porque Martín Alonso Pinçon le havia dexado, porque de estos inconvenientes él havia sido causa. Eligio para quedar en aquella Fortaleza treinta i nueve Hombres, los mas voluntarios, alegres, i de mejor disposicion, i fuertes para sufrir los trabajos, que pudo hallar en aquellos, que consigo tenia: dexólos por Capitán a Diego de Arana, Natural de Cordova, Escrivano, i Alguacil, con poder cumplido, como él lo tenía de los Reyes; i porque si accediese que muriese, nombró, para que lo sucediese en el Cargo, a Pedro Gutierrez, Repostero de Estrado de el Rei: i que si aquel muriese, ejercitase su Oficio Rodrigo de Escobedo, Natural de Segovia. Dexó entre aquella Gente vn Cirujano, que se llamaba Maestre Juan. Dexó también vn Carpintero de Ribera, que es de los que saben hacer Naos, vn Calafate, vn Tonelero, i vn Artillero bueno, i que sabía hacer en aquel Oficio buenos ingenios: tambien quedó con ellos vn Sastre, los demás eran buenos Marineros, proveiólos de Vizcocho, i Vino, i de los Bastimentos, que tenia, para sustentarse vn Año: dexó Semillas para sembrar, i todos los rescates, que eran muchos, i toda la Artillería, i Armas, que traía la Nao: dexólos la Barea de la Nao.

Puesto todo a punto, que iá no restaba sino partirse, juntos a todos, i les hizo vna Platica. Dixoles, que se encomendassen a Dios, i le diesen gracias, por

que los ha a llevado a tal Tierra para plantar su Santa Fe, i que no se apartasen de él, viviendo como buenos Christianos, porque los tendria de su Alamo: que le rogasen, que le diese buen viage, para que bobviese presto a verlos con mayor ayuda: que obedeciesen, i amasen a su Capitan, por que para conservarse les convenia, i de parte de sus Altezas se lo encargaba: que reverenciasen a Guacanagari, i no diesen enojo a nadie de los Indios, ni hiciesen violencia a Hombre, ni Muger, para que se confirmase de veras, que eran venidos del Cielo: que no se dividiesen, ni entrasen en la Tierra, ni fuesen del Dominio de Guacanagari, pues les amaba tanto. Que con las Canoas, i la Barca, con voluntad suya, reconociesen la Costa, viendo de descubrir las Minas de Oro, i algún buen Puerto, porque de aquel adonde quedaban, que llamó de Navidad, no estaba muy contento. Que procurasen de rescatar quanto pudiesen honestamente, sin mostrar codicia; i procurasen de aprender la Lengua, pues les sería tan necesaria para el amfian de los Naturales, i muy provechosa, i para meriales de sustentar a los Reyes Catolicos, que pues ellos eran el camino de aquel Nuevo Imperio, que se havia hallado, los hiciese merced. Respondieron, que de muy buena gana harian todo lo que les mandaba. Miercoles, a dos, salió a despedirse, como con Guacanagari, i sus Caciques: encomendólos los Christianos, a quien havia mandado, que le sirviesen, i defendiesen de los Caribes: dióle vna muy rica Camisa, i dixo, que presto bobviera con Joias de los Reyes de Castilla. Respondió, mostrando gran sentimiento de su partida, dixo: Allí vn Criado del Rei, que havia embiado Canoas por la Costa a buscar Oro; i el Almirante respondió, que si no se huviera apartado Martín Alonso Pinçon, que osara rodear la Isla, i llevar vn Tonel de Oro a Castilla, i con todo esto lo hiciera, si no temiera que la Pinta llegará a salvamento, e informara contra él, por encubrir su delito.

Paraciamio del Almirante a los que quedan en el Fuerte Religiosa vna consuetud. Plin.

Paraciamio poris que imperia ducit: ficitudo res est: raris est: raris est: raris est: Tacit.

El Almirante sale a despedirse de Guacanagari.

Almirante sale a despedirse de Guacanagari.



HIS





HISTORIA  
**GENERAL**  
 DE LOS HECHOS  
 DE LOS CASTELLANOS,  
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME  
 de el Mar Océano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
 Coronista Mayor de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
 de Castilla.

LIBRO SEGUNDO

CAPITULO I. Que el Almirante se parte, para bolver  
 a Castilla.

Año  
 1493.



El Almirante se parte para Castilla.

**V**IERNES à quatro de Enero de 1493. salió del Puerto de Navidad, navegò al Leste, la buelta de vn Monte mui alto, sin Arboles, pero con mucha ierva, en forma de Alfaneque, ò Tienda de Campo, al qual llamó Monte Christo, i està al Leste, 18 Leguas de el Cabo, que llamó Santo, que quedaba atrás, como se ve en el Mapa. El Almirante se quatro Leguas del Puerto de Navidad: surgió aquella Noche seis Leguas de Monte Christo. Sabado à 7. de Enero fue caminando hasta vna Isleta, bien cerca, adonde havia buenas Salinas: entrò en el Puerto, i contentabale tanto la Tierra, i la hermosura de las Sierras, i de los Bosques, que descubria, que dixò, que

aquella debía de ser la Isla de Cipangos, i si el pensara que estava tan cerca de las Minas de Cibao, de donde se facò tanta riqueza, con maior animo lo dixera. Domingo à seis salió de Monte Christo, i à poco camino se descubrió la Caravela Pinta, que iba la buelta del Almirante, con viento en popa, acordaron de bolver à Monte Christo, adonde Martin Alonso Pinçon diò su disculpa, por haverse apartado del Almirante; i aunque no tenia satisfaccion justa para lo que havia hecho, el Almirante disimuló, i entendió, que havia rescatado mucho Oro, i que la mitad tomaba para si, i la otra mitad daba à los Marineros. Sale vn Rio grande à este Puerto, que llamó Rio de Oro, porque parecian las Arenas de Oro, i hizo Agua. Miercoles à 9. de Enero levantò las Velas, il-

Descubrió la Caravela Pinta.

Disculpa se Martin Alonso Pinçon, por haverse apartado del Almirante.

llegò à Punta Roja, que està 30 Leguas de Monte Christo, al Leste, tomaron Tortugas grandes como Rodelas, que iban à delovar en Tierra. Afirmò el Almirante haver visto por alli tres Serenas, que salieron bien alto de la Mar, i que no eran tan hermosas como las pintan: i que en alguna manera tenian forma de Hombre, en la cara, i que otras veces las havia visto en la Costa de Guinea. Pasò al Rio de Gracia, adonde havia rescatado Martin Alonso, el qual siempre se llamó de su Nombre, i mandò dexar alli quatro Indios, que por fuerza havia tomado Martin Alonso Pinçon.

Partió Viernes, à onze de Enero, navegò quatro Leguas, à vn Cabo, que llamó Belprado, desde donde se viò vna Sierra, que por està cargada de Nieve, como plateada, llamó Monte de Plata: i à vn Puerto, que està al pie de ella, Puerto de Plata, que es hechura de herradura de Caballo, i andando por la Costa adelante con las Corrientes, i Buen Tiempo, mas de diez Leguas, hallò muchos Cabos, que llamó del Angel, la Punta del Hierro, el Redondo, el Francés, el Cabo de Buen Tiempo, el Tajado. El Sabado siguiente à 12. anduvo otras 30 Leguas, maravillado de la grandeza de la Isla, i llamó à vn Cabo de Padre, i Hijo, i puso Nombre à Puerto Sacro, i el Cabo de los Enamorados, i emparejando con el, descubrió vna grandissima Baia, que tenia tres Leguas de ancho, i en medio vna Isleta pequena. Esperò alli, por ver en que paraba la Conjunction, que havia de ser à los 17. i la oposicion de la Luna con Jupiter, i Conjunction con Mercurio, i el Sol en oposito con Jupiter, que es causa de grandes vientos: embió la Barca à Tierra por Agua, hallaron ciertos Hombres con sus Arcos, i Flechas, compraron vn Arco, i algunas Flechas: rogaron à vno, que fuese à hablar con el Almirante, aceptòlo: preguntòle por los Caribes, señaló, que estaban al Leste: i por Oro, i mostrò acia la Isla de S. Juan, i dixo, que havia Guanin, que es Oro bajo de color, como morado, que los Indios estimaban en mucho: mandòle dar de comer, i dos pedagos de Paño verde, i colorado, i algunas Cuentequelas de Vidrio, i que con la Barca le llevasen à Tierra. Estaban emboscados entre los Arboles cinquenta i cinco Indios desnudos, con cabellos largos (como en Castilla las Mugerres) empenachados, i con Arcos, i Flechas, i

El Almirante aguarda à ver en que para la conjunction, i la oposicion de la Luna.

Espadas de madera, de Palma durissima, i haldas pesadas, con que daban grandissimos golpes. El Indio los hizo dexar las Armas: llegaronse à la Barca, compraron dos Arcos por mandado del Almirante, i no solamente no quisieron vender mas, pero se aparejaban para prender à los Christianos: por lo qual cerraron los Castellanos, que eran siete, con ellos, dieron vna gran cuchillada à vno en las nalgas, i vn jaraco à otro en el pecho: i dexando las Armas, huieron: i mataran muchos, si los quisieran seguir; i esta fue la primera vez, que en esta Isla se tomó las Armas entre Castellanos, è Indios: pesò de ello al Almirante, aunque por otra parte dixo, que holgaba de ello, porque se entendiese, à que fabian las manos de los Christianos.

Lunes de mañana, à catorce, pareció mucha Gente en la Plaia: mandò que los de la Barca estuviesen bien apercebidos: pero los Indios acudieron como si no huviera pasado nada: i entre ellos iba el Rei de aquella Tierra, i el Indio que havia estado en la Caravela, en la qual entrò el Rei, con tres Indios: mandòlos el Almirante dar de comer Vizcocho, i Miel, Bonetes colorados, pedagos de Paño, i Cuentas. El Dia siguiente embió el Rei su Corona de Oro, i mucha comida, i la Gente iba armada de Arcos, i Flechas: llegaron en Canoas quatro Mancebos, de tan buena ragon à la Caravela, que el Almirante determinò de llevarlos à Castilla: dieronle cuenta de muchas cosas, i de alli le mostraron la Isla de San Juan. Partió de aquel Golfo (que llamó de las Flechas) Miercoles à diez i seis de Enero: i porque las Caravelas hacian mucha Agua, no quiso detenerle mas: navegò con viento Hueste, quarta de Nordeste: i habiendo andado diez i seis Leguas, los Indios que llevaba, señalaron la Isla de S. Juan, i la de Martinò, i Carib, adonde estaban los que comian Hombres: i aunque deseaba reconocer aquellas Islas, por no desconfiar la Gente, visto que refrescaba el tiempo, mandò tomar la via de Castilla algunos dias, navegando dichosamente, vio muchos Arboles, i Alcatraces, i los Aires eran mui secables: hallaron mucha Ierva, i como la conocian, no temian: mataron vna Toñina, i vn gran Tiburòn, que les diò bien de comer, porque à no tenian fino Pan, i Vino: la Caravela Pinta no andaba bien à la Bolina,

Primera refriega. succida en las Indias, entre Castellanos, è Indios.

El Almirante parte de el Golfo de las Flechas.

El Almirante manda tomar la via de Castilla.